

“SUICIDIO A LA URUGUAYA”

HUGO

DARIO

(El escenario aparenta una azotea. En el proscenio, esta parado Hugo mirando hacia abajo, respira hondo y se dispone a suicidarse. Entra Darío por un costado del escenario, de forma tal que Hugo no percibe su presencia hasta que habla. Lleva un portafolio en la mano, ambos visten formamentel: saco y pantalón de vestir, camisa y zapatos. De fondo, se pueden escuchar ruidos de autos, bocinas y motores, al entrar Darío a escena, el volumen del sonido va disminuyendo, este no habla hasta que el sonido se deja de oír).

DARÍO: Buenas tardes *(Deja el portafolios en el piso)*.

HUGO: *(Se pone nervioso)* No se acerque porque me tiro!! Me tiro, eh!! No trate de convencerme...

DARÍO: Buenas tardes dije yo...

HUGO: ¿Qué?

DARÍO: A mi me enseñaron, que si es de tarde y uno llega a un lugar donde hay gente, se debe decir “buenas tardes”. Y el otro, el que estaba en ese lugar digamos, en este caso usted, debería contestar “buenas tardes”.

HUGO: *(Desconcertado)* Buenas tardes...

DARÍO: *(Mientras habla se saca el saco y lo coloca sobre el portafolios sin darle mayor importancia a lo que estaba haciendo Hugo)* Haga, haga, no se inhiba porque este yo acá... Haga de cuenta que esta solo.

HUGO: ¿Usted no vendrá a tratar de convencerme de que no me tire?

DARÍO: ¿Yo? *(Mira a su alrededor, como buscando a otra persona)* ¿A mí me habla?

HUGO: Si, usted. ¿No viene para evitar que me tire?

DARÍO: Yo no, para nada. Usted ya es grande y puede hacer lo que quiera. Es más, yo traigo la misma intención que usted. También vengo a suicidarme.

HUGO: Ah!! Ya sé. Usted es policía. Intenta aplicar una táctica psicológica conmigo. Mire que yo vi cientos de películas de policías, y en ellas se delatan todas estas tácticas que la policía usa para evitar que la gente se tire, o simplemente para ganar tiempo hasta que vienen los bomberos y se paran abajo con una cama elástica, o algo muy parecido... intentando “atajar”, con esa especie de cama, al que se tira. Esta táctica, que intenta aplicar conmigo, se llama psicología inversa, o adversa... O algo así... Nunca pensó que se iba a encontrar con alguien que conoce tanto de procedimientos policiales... Yo se que ustedes, los policías, usan estas tácticas para convencer a los suicidas de que no se tiren...

DARÍO: Pah!! La verdad que no. Creo que mira demasiada televisión. Yo solo soy un simple funcionario administrativo. No estoy ni cerca de ser un policía.

HUGO: ¿Y cómo se que no me esta mintiendo?

DARÍO: Pruebe. Tírese. Va a ver como yo no me muevo de acá. ¿Eso alcanzaría para que usted me crea?

HUGO: Creo que si. *(Se sienta en el pretil, se vuelve a parar y le extiende su brazo a Darío y se presenta)* Hugo, un gusto.

DARÍO: (*Le da la mano*) Darío. Darío López. Pero, no se si estoy de acuerdo con eso de “un gusto”.

HUGO: ¿Por qué?

DARÍO: Porque eso es una frase hecha. En realidad la gente cuando conoce a alguien no sabe si es o no un gusto conocer a esa persona. Las personas repiten frases hechas sin pensar en el contenido de sus palabras. Le explico, por ejemplo... cuando uno saluda a un vecino y le dice: “buen día vecino”, a lo cual este le contesta: “bien ¿y usted?”... ¿Se da cuenta lo que le digo? La gente usa frases hechas para hablar, no piensa lo que está diciendo y terminamos teniendo diálogos sin sentido...

HUGO: Con ese mismo criterio, “buenas tardes”, también es una frase hecha.

DARÍO: Pero en este caso, es sincera. Por que yo sí le deseo que tenga una buena tarde.

HUGO: (*Piensa*) Perdóneme, pero no me pienso poner a discutir antes de mi muerte.

DARÍO: Disculpe, no quise distraerlo.

HUGO: (*Recapacitando*) Capaz que charlar un poco me hace bien. ¿No le molesta que hablemos un rato, no?

DARÍO: Depende.

HUGO: ¿Depende de qué?

DARÍO: De cuanto demore la charla. Porque yo también vine a suicidarme y no tengo todo el día.

HUGO: ¿Qué?

DARÍO: No me diga que usted pensaba que tenía una especie de monopolio del suicidio. No señor. Tengo el mismo derecho que usted de suicidarme. Igual, respeto su lugar, tírese primero, no piense que me le quiero colar... Eso sería lo último, el respeto ante todo.

HUGO: Y... ¿se puede saber por qué se quiere suicidar?

DARIO: Nada fuera de lo común, lo de siempre. Probablemente por lo mismo que usted.

HUGO: No creo. Yo llego a este punto por una sucesión de problemas que se desencadenaron en un lapso de tiempo muy corto y no los pude superar... Digamos que me mato para escaparme de mis problemas.

DARIO: No me diga.

HUGO: Si le digo. (*Se detiene*) ¿Por qué le estoy contando? Yo pregunte primero. Cuente usted. ¿Por qué se va a suicidar?

DARIO: Yo no tengo problema en contar. Si quiere le cuento. (*Hugo asiente con la cabeza*).

Yo siempre fui una persona intrascendente, digamos... una persona del montón. Desde chiquito. No fui abanderado en la escuela, es más, siempre fui un alumno "BMB". Jugando al fútbol tampoco me destaque, jugué en 7 equipos diferentes, nunca descendí ni salí campeón; siempre media tabla. En el liceo, un alumno promedio. Al punto que un día el profesor de matemática me preguntó: (*imita al profesor*) "López, ¿a qué viene al liceo? no estudia, no molesta, no hace nada... por qué no se queda durmiendo...?". Lo peor de todo, es que no le supe contestar... Con las mujeres nunca tuve mucha suerte... Y así podría seguir por horas... En fin. Así fue mi vida, siempre intrascendente, hasta que un buen día, decidí salir del anonimato. Me puse una meta: salir en la tapa de todos los diarios. ¿Cómo? Me suicido. Pero tiene que ser de una forma original, o en un lugar raro... algo que lleve mi muerte a ser un tema inevitable para cualquier medio de prensa. Que sea una noticia atractiva, digamos. Una muerte que llame la atención. Arranqué por allá por el 2007. Un día llegué a mi casa, cerré todas las puertas y las ventanas, abrí la llave del gas y me acosté a dormir... Pero, hubo un factor que no tuve en cuenta... vivo en Uruguay. Estábamos en plena crisis energética... y las garrafas venían con 8 kilos de gas... el gas no era suficiente como para matarme... Desperté en el hospital con una

intoxicación tremenda... pero seguía vivo... mi primer intento no había dado resultado.

HUGO: Eso es ligar mal...

DARIO: Un mes más tarde, tire un balde de agua al piso, me descalcé, me pare sobre el charco, enchufe el televisor y con una tijera me dispuse a cortar el cable, de esa forma la muerte electrocutado era inevitable... Pero... Uruguay me volvió a ganar... apagón.

HUGO: Pero usted no pega una... ¿No probó con cortarse las venas?

DARIO: Me contó un amigo que es médico que eso nunca funciona, que la hemorragia se corta siempre antes de que la persona se muera. Dijo que lo peor que puede pasar es un desmayo. Y un desmayo no es noticia como para la tapa de ningún diario... También intenté hacer un “coctel”... Agarre todos los remedios de mi abuela y me tomé 75 pastillas de un trago.

HUGO: Ya sé, tampoco funcionó.

DARIO: Después me enteré que mi abuela compraba los remedios en un puestito de la feria de los miércoles, porque la jubilación no le da como para comprarlos en la farmacia, ¿no? Se ve que los remedios eran pastillas de harina, o algo así, que algún vivo le vende a los viejos a la mitad del precio de los remedios que realmente precisan... Después pensé en algo más efectivo. Pensé en comprar un revolver, y pararme frente al Palacio Legislativo, o en la Plaza Independencia, y pegarme un tiro en la sien. Eso sí que iba a llamar la atención... Pero, me volvió a ganar Uruguay, esta vez, de la mano de su burocracia... No se hace una idea de todo el papeleo que hay que hacer para comprar un arma... y curso en el polígono de tiro... al santo pedo... porque si hay un tiro que no puedo errar, es el que le tiro a mí propia cabeza... La burocracia me ganó. También probé con cosas más sencillas, comí sandía y después tome vino... pero no funcionó.... Al final me terminé resignando... me dije a mí mismo, vas a

tener que hacer lo mismo que la mayoría de los suicidas, tirate de un edificio.... y bueno, aquí me tiene.

HUGO: Mi historia es totalmente diferente... De un día para el otro me di cuenta de que en mi familia nadie servía para nada. ¿Quiere que le cuente?

DARIO: Sí, sí... Sí no le molesta.

HUGO: Para nada. Le cuento. Ayer falleció mi abuelo.

DARIO: Lo siento mucho...

HUGO: Gracias. Murió de golpe.

DARIO: ¿Un infarto?

HUGO: No, no, de un golpe, cayó de la escalera. El golpe fue letal. Ahí empezó todo. Aquella familia tipo Benvenuto, que se juntaba a comer pasta los domingos y a molestar al novio nuevo de alguna de mis primas, bajo la sombra del parral en la casa del abuelo... esa familia se derrumbó como por arte de magia, de un día para el otro. Al morir el abuelo, lo único que los preocupaba era que parte le tocaría a cada uno. Lo más triste es que las discusiones arrancaron en el mismísimo velorio. Para cuando llegamos al cementerio Central, mi padre y mi tía ya no se hablaban. Mi mujer, se había ido temprano del velorio, hoy entraba temprano a trabajar. Mi primo, Raúl, se había ofrecido a llevarla en el auto. Cuando llegué a casa por la mañana, después del entierro, encontré el auto de Raúl estacionado en la puerta. Entré y los vi a los dos acostados en mi cama, dormidos. Mientras yo lloraba a mi abuelo y veía como se derrumbaba mi familia por cosas materiales, mi mujer y mi primo aprovechaban mejor el tiempo. Al ver esa imagen, los dos desnudos en mi propia cama, empecé a atar cabos... Recién ahí entendí por qué desde que Raúl compró casa en Parque del Plata nosotros empezamos a veranear en Las Toscas... mi mujer siempre había sido defensora de las costas de Rocha, le gustaba el Cabo Polonio, La Paloma, La

Pedreira... los artesanos y sus collares hechos de pedazos de pescado, la gente que se viste con pantalones hechos con tela de cortina, los inciensos, y todas esas pavadas... Pero... cuando Raúl compro casa en Parque, cambió el discurso... *(La imita con mucha ironía)* “No, el agua no tiene gran diferencia, y lo que ahorramos en nafta... y que el viaje es más corto... y la Costa de Oro esta más tranquila... que es mejor para descansar... fijate que ahora toda la juventud se va para el Este... Rocha ya no es lo que era antes...” Y yo, soy tan tarado que me dejé convencer por el versito nuevo... ¿Y sabe qué? Ni los desperté para putearlos... me fui. Decidí que no valían la pena... *(Reflexivo)* Resumiendo: perdí todo lo más importante en mi vida en pocas horas, no me queda otra que suicidarme...

DARIO: Es solo una mala racha hombre... le puede pasar a cualquiera. Es más, estoy seguro que usted no quiere suicidarse.

HUGO: ¿Cómo que no? Estoy convencido. Además, vos recién me conoces, ¿qué sabes qué es lo que yo quiero?

DARIO: Primero que nada, yo a usted no lo tuteo.

HUGO: Bueno, está bien, perdón. ¿Cómo sabe usted que yo no quiero suicidarme?

DARIO: Ahora está mejor. El respeto primero que nada. Usted no se quiere suicidar porque dijo “no me quedó otra”. No dijo: quiero, suicidarme...

HUGO: Termínela, me marea con su juego de palabras.

DARIO: Además usted es muy cagón para hacerlo.

HUGO: Epa!!Epa!! Más respeto. Me pide que no lo tutee, ¿y me trata de cagón?

DARIO: Bueno, es muy cobarde... ¿Está mejor así? ¿Cobarde le gusta más que cagón?

HUGO: Es más correcto. Pero tampoco me gusta. Yo no soy cobarde. Es más, no tengo miedo de tirarme.

DARIO: ¿Ah, no? ¿Y por qué no lo hace?

HUGO: (*Dubitativo*) Porque estoy hablando con usted, y no me gusta dejar a la gente hablando sola.

DARIO: Hágase cargo, habla conmigo para evadir el asunto que lo trajo hasta acá.

HUGO: Es usted el que habla para no tirarse. Cobarde!!

DARIO: Si quiere me tiro ahora mismo (*Avanza como para tirarse*).

HUGO: (*Asustado*) ¿Qué hace?

DARIO: Me suicido, ¿por qué?

HUGO: ¿Usted está loco? Siéntese ahí. Yo estoy primero, respete su turno.

DARIO: Menos mal que ya se va a tirar, porque la verdad, usted es inaguantable. (*Retrocede y se sienta en su lugar nuevamente*) ¿Recuerda qué puso en su carta de despedida?

HUGO: ¿Carta? Yo no escribí ninguna carta de despedida.

DARIO: Pero hombre... como se va a suicidar sin dejar carta. Es lo mejor que tiene el suicidio.

HUGO: ¿La carta?

DARIO: Claro, es como tener la última palabra en la “discusión de la vida”. Nadie va a poder contradecirlo. No se puede discutir con un muerto. Además tiene la posibilidad de elegir a quien hacer cargar con su muerte por el resto de la eternidad.

HUGO: ¿Cómo dice?

DARIO: Échele la culpa de su muerte a quien quiera, y esa persona, se sentirá culpable por el resto de la eternidad...

HUGO: No es mala idea...

DARIO: (*Saca un papel y una lapicera de su portafolios y se los da a Hugo*). Tome. Si quiere lo ayudo.

HUGO: Le agradezco que me dé una mano, yo nunca fui muy bueno con el tema de las redacciones

DARIO: No crea que yo soy brillante... me defiende nomás. Arranque poniendo la fecha.

(Hugo se arrodilla y escribe. Darío se para atrás y mira por encima de la cabeza de Hugo lo que este está escribiendo).

HUGO: Listo ¿Ahora?

DARIO: No sé. ¿A quien se la piensa escribir?

HUGO: *(Piensa)* Ya sé. A mi ex mujer.

DARIO: Perfecto.

HUGO: *(Lee lo que esta escribiendo mientras lo escribe).* "Que - ri - da..."

DARIO: No!! ¿Cómo "querida"? La mujer lo engañó con su primo, y usted le dice querida?

HUGO: Buen punto. Tacho "querida". *(Tacha en el papel).*

DARIO: Bien. Continuemos.

HUGO: "El motivo de la presente..."

DARIO: No, eso tampoco, eso es muy formal, Hugo. Sea más práctico. Más directo. Después de todo, solo quiere comunicar que se va a matar. No hace falta tanto protocolo. Sea más conciso.

HUGO: Tiene razón. *(Piensa)* A ver que le parece esto: *(Escribe)* "Por - tu - cul - pa..."

DARIO: Eso!! Que sufra cuando lea la carta, que sufra!!

HUGO: "Y... o - ja - la..." *(Se detiene y queda pensando)*

DARIO: ¿Qué paso Hugo? Siga, venia bárbaro...

HUGO: *(Rompe el papel y lo tira para abajo. Enojado).* No voy a escribir nada. Cada uno saber de que es culpable y de que no. Que cada cual cargue con las culpas que le correspondan.

DARIO: Bueno, haga lo que quiera hombre. Pero no me hable mal a mi, yo solo quería ayudarlo. Además que usted se quiera matar no le da derecho a ensuciar la calle, no entiendo porque tiro ese papel.

HUGO: Perdón, fue un impulso. No acostumbro ensuciar la calle. ¿Y usted tiene carta de despedida?

DARIO: Ah... no... yo no. Quiero que mi muerte sea misteriosa Que los diarios titulen: *(Con voz de locutor de radio, intentando generar expectativa)* “Sigue sin pistas, el extraño caso del suicidada enigmático”

HUGO: ¿Y con eso qué gana?

DARIO: Salir de las intrascendencia, dejar de ser uno del montón, pasar a ser alguien en la historia... con el correr del tiempo quizá llegue a ser una leyenda urbana. Todos van a tener su propia versión del “suicida enigmático”. *(Cuenta cada versión de la historia con una voz diferente, como imitando a los distintos personajes)* Algún periodista dirá: “fuentes confiables aseguran, que el hombre estaba vinculado a la mafia del contrabando. Cuando se quiso desvincular del negocio, los que antes eran sus socios lo arrojaron de la azotea de un edificio del centro de la capital, cuidando cada detalle para que su muerte pareciera un suicidio...” Un ama de casa, de esas que pasan toda la tarde mirando telenovelas en la televisión, afirmará casi con propiedad: “el hombre, estaba perdidamente enamorado de Jessica Micaela, su prima-hermana, que en realidad no era su prima, ya que ella era fruto de una relación extramatrimonial de su madre y el jardinero del edificio donde ella vivía, y de cuyo consorcio era presidenta. Este hombre, “el suicidado enigmático”, llegó un día a la casa de Jessica Micaela, dispuesto a confesarle su amor, y no pudo realizar su confesión, porque la encontró besándose con el hijo del jardinero, es decir, con quien en realidad era su hermano de sangre, pero claro, ella no lo sabía... el impacto que recibió este enigmático hombre ante esta escena, fue tan grande, que no lo pudo superar, y decidió suicidarse...” Un estudiante le va a decir a su madre: “El tipo éste, perdió 24 veces matemática de cuarto. Hasta que un día se rindió y se mató... ¿Vos querés que yo me mate, mamá?

No. Entonces no me presiones, ésta es recién la tercera vez que pierdo el examen, le puede pasar a cualquiera. Además, ya viste que podría ser peor...” Y así, todos y cada uno en esta ciudad, tendrá su propia versión. Y el único punto en común entre todas esas historias, seré yo, “el suicida enigmático”...

HUGO: Igual no me contestó mi pregunta: ¿Qué gana con eso? Si usted va a estar muerto, ¿de qué le sirve la fama?

DIARIO: A los grandes personajes de la humanidad los valoraron después que se murieron, yo no tengo por qué ser una excepción...

HUGO: Como quiera, cada loco con su tema...

DARIO: Exacto. Y hablando de los temas de cada uno... ¿Usted no piensa resolver su tema...?

HUGO: ¿Qué?

DARIO: Usted, ¿no se iba a tirar?

HUGO: (*Intentando ganar tiempo*) ¿Qué pasa? ¿Le vino el apuro? Necesito mi tiempo, no es una decisión fácil...

DARIO: ¿Vio? Tenía razón yo, todavía no está pronto para hacerlo, sigue teniendo miedo. Aún no está seguro...

HUGO: Claro que lo estoy... es solo que... no es tan fácil como parece.

DARIO: Si está seguro... vamos, apróntese y tirese..

HUGO: Ya estoy pronto... no preciso gran preparación para matarme, ¿no?

DARIO: No me diga que se va a tirar así. ¿Por qué no deja el saco acá arriba? se le va a estropear todo, lo va a manchar de sangre, y parece bastante nuevo...

HUGO: Y después de muerto, ¿para qué lo quiero?

DARIO: Usted capaz que no, pero si está en buen estado, capaz, que hay alguien que lo pueda usar... si lo tiene puesto, se lo va a llevar la policía y probablemente lo terminen tirando o quemando... y sería una injusticia...

HUGO: ¿Sabe que tiene razón? No lo había pensado. *(Se saca el saco y lo deja en el piso)*. ¿El pantalón también?

DARIO: No, creo que no es necesario. Además, porque se vaya a suicidar no quiere decir que tenga que perder la dignidad. No se va a matar en calzoncillos... En cambio los zapatos...

HUGO: Claro, tiene razón de nuevo. *(Se descalza)*.

DARIO: ¿No piensa dejar la billetera?

HUGO: ¿Qué?

DARIO: Y sí, hombre, si usted se tira con la billetera en el bolsillo, el primero que pase, en vez de llamar a la policía o a una coronaria, va a robar su billetera y va a salir corriendo. Vio como están los ladrones, ya no tienen código alguno... Son capaces de robar a un muerto igual...

HUGO: No lo había pensado... *(Deja su billetera junto al saco y a sus zapatos. Se acerca al pretil y mira para abajo, da un par de pasos para atrás mostrando miedo con su actitud)*. Está brava la caída...

DARIO: Sí. No es para cualquiera... Por eso yo me vengo preparando hace tres meses.

HUGO: *(Desconcertado)* ¿Preparándose para suicidarse?

DARIO: *(Con mucha naturalidad)* Sí, compré un libro por internet. Es de un polaco que hizo un estudio sobre lo difícil que resulta suicidarse, el libro se llama: *(piensa un instante)* “¿Me tiro mucho, poquito o nada?”.

HUGO: Hoy en día se consigue cualquier cosa por internet... yo me compré un jarrón de porcelana de la India, precioso, único en toda Latinoamérica, me lo mandaron por barco. ¿Puede creer que llegó roto? treinta mil dólares al pedo...

DARIO: Son riesgos que uno corre... Pero a veces se hacen muy buenos negocios por internet, sin ir más lejos, a mí con el libro me fue bárbaro... En dos días lo leí. Como quien dice, me lo devoré. Una lectura ágil, dinámica, entretenida. Se lo prestaría para ayudarlo en este momento tan complicado, pero creo que usted ya no tiene tiempo de leerlo. Lo veo convencido, se nota la valentía en sus ojos. Yo sé que ya está pronto para tirarse. Pensar que por un momento creí que usted era un cobarde, que nunca se iba a animar a tirarse...

HUGO: *(No muy convencido. Con cara de pánico mira otra vez para abajo y vuelve a retroceder)* Sí, estoy convencido. Me voy a tirar...

DARIO: Si usted quiere, le puedo dar una manito...

HUGO: ¿Me está proponiendo empujarme?

DARIO: No!! ¿Usted está loco? Eso sería homicidio, y por lo tanto dejaría de ser suicidio. Lo que menos quiero es arruinarle este momento tan especial, este momento es suyo. Yo me refiero a ayudarlo a través de alguna técnica de las que propone el libro que le comentaba recién.

HUGO: ¿El libro del polaco ese?

DARIO: Ese mismo.

HUGO: Está bien... Probemos, no tengo nada que perder, ¿no?

DARIO: Bien. Ahí voy... *(Hugo hace todo lo que le dice, al principio no está muy convencido, pero de a poco, va entrando en "el juego" de Darío)* Camine hasta el pretil. Párese en el borde. Cierre los ojos... Concéntrese en algo que le guste, en un paisaje... Ahí está, eso, en un paisaje... piense en el mar... o en una cascada, algo

que le inspire libertad...Olvídese de los problemas, no escuche el ruido de los autos...
Ese lugar, está lejos de la ciudad... allí se respira aire fresco... aire limpio... deje
todo de lado y concéntrese solo en buscar ese paisaje... ese lugar donde usted esta en
paz... donde nada, ni nadie puede molestarlo... ¿Encontró ese lugar?

HUGO: *(Parece estar en éxtasis)* Sí, lo veo... siento la libertad... *(Respira hondo)* El aire se
siente puro... Veo una caída de agua en una laguna calma, el agua parece un espejo...
excepto donde cae esa pequeña cascadita...

DARIO: *(Mientras habla recoge su saco y su portafolio, el saco, los zapatos y la billetera de
Hugo. Comienza a caminar "marcha atrás" rumbo a la salida de escenario)* Bien
no pierda esa imagen, manténgala fija en su mente... sienta el aroma de la paz. Sienta
la armonía de su cuerpo y la naturaleza. Sienta como usted y la naturaleza se
amalgaman como si fueran un solo ser, una sola entidad. Sienta como la pureza del
aire penetra por sus poros... ¿Lo siente? *(Hugo asiente con la cabeza mientras
respira hondo, con los ojos cerrados y la cabeza levantada)* Bien, es eso... respire
hondo... hondo... inhale por la nariz... exhale por la boca... *(Hugo lo hace)*
concéntrese, no deje de ver esa imagen...no abra los ojos...mantenga la
concentración... ahora, cuente en voz alta hasta 15... cuente lento... bien lento...
(Sale de escena)

HUGO: Uno...dos... tres... cuatro... cinco... seis... siete... ocho... nueve... diez... once...
doce... trece... catorce... quince... *(Por unos instantes queda solo en el escenario,
parado en el proscenio, de ojos cerrados, respirando hondo, esperando nuevas
indicaciones)* ¿Ahora? ¿Darío? ¿Qué hago? ¿Puedo abrir los ojos? ¿Darío? ¿Ya me
puedo tirar? ¿Darío...? *(Abre los ojos)* ¿Dónde esta Darío? Se asustó... *(Grita)* Mire
quién era el cobarde, no se animó a tirarse y se fue, cobarde!! *(Se da cuenta de que
Darío se llevó sus pertenencias)*. No!! Pero qué bien que me la hizo... Que hijo de

mil...como me cagó... (*Ríe*) “Como el Uruguay no hay”... acá nos damos maña para todo... y si hay algo que tenemos son buenos chorros... si hubiera sido un chorro porteño, me encañonaba... esto sí que es viveza criolla... Estas son las cosas que me encantan de mi país...la creatividad... si me lo cuentan, no lo creo... Pero ahora no me puedo matar... esta anécdota no me la puedo llevar a la tumba... ya mismo me voy para el boliche a contarle esto a los muchachos... eso sí, primero tengo que pasar por casa a buscar unos zapatos y plata... (*Se entusiasma*). Mejor todavía, puedo hacer como el polaco ese... arrancar a escribir... con esta historia, tengo que escribir un cuento, o una novela, sí, eso, una novela, se va a llamar: “El chorro y su labia” o “La labia del chorro”... bueno, el nombre es lo de menos. Ya tengo la historia, eso es lo más importante, del título ya voy a tener tiempo para preocuparme. Va a ser un “*best seller*”, o como carajo se diga...va a estar en todas las librerías, y capaz que también lo puedo vender por internet... No hay caso, los mejores negocios salen cuando uno menos los espera. .. (*Ríe*) Ya lo decía el finado mi abuelo: “La puta, que vale la pena estar vivo...” (*Sale de escena*)

(Las luces van bajando mientras Hugo se aleja. Se vuelve a escuchar el sonido del principio, el volumen va subiendo a medida que Hugo se va alejando).

FIN